

Segundo Congreso sobre Internet, derecho y política: análisis y prospectiva

¿Hasta qué punto son democráticas las nuevas tecnologías de telecomunicación?*

Benjamin R. Barber

Resumen

En este artículo el profesor Benjamín Barber analiza, por una parte, las características de Internet que son coherentes con la democracia (comunicación horizontal, participación, interacción, diversificación, heterogeneidad) y, por otra, los elementos configuradores de Internet (demasiada rapidez, espacio e información no mediada o filtrada, sobrecarga informativa, acceso limitado, espacios fragmentados, mercado monopolista) que son contrarios a los requisitos de un sistema democrático. En esta balanza, los elementos disruptivos parecen pesar más y ser más numerosos, por lo que el profesor Barber advierte que hay que diseñar el desarrollo y los usos de Internet teniendo en cuenta los requisitos y funciones de la democracia. Por tanto, es necesario que Internet no quede en manos de las corporaciones, sino que los políticos y la sociedad civil deberían tener un mayor papel en su diseño y desarrollo.

Palabras clave

democracia, Internet, advertencias, deliberación, monopolio, consumismo

Tema

Democracia y TIC

Abstract

In this article, Professor Benjamin Barber analyses, firstly, those characteristics of the Internet that are coherent with democracy (horizontal communication, participation, interaction, diversification, heterogeneity) and, secondly, those configurative elements of the Internet (too fast, space and information not measured or filtered, information overload, limited access, fragmented spaces, monopolistic market) that go against what is required of a democratic system. On balance, the disruptive elements seem to have more weight and be more numerous. Therefore, professor Barber warns that the requirements and functions of democracy must be taken into account when designing the development and uses of the Internet. Therefore, rather than leaving the Internet in the hands of corporations, there should be a greater role for politicians and civil society in its design and development.

Keywords

democracy, Internet, caveats, deliberation, monopoly, consumerism

Topic

Democracy and ICTs.

* Edición del texto a cargo de la profesora Rosa Borge de los Estudios de Derecho y Ciencia Política de la UOC.

Ha habido poca interacción útil entre la teoría democrática, los técnicos que desarrollan las tecnologías de la información y la comunicación y los usuarios. De hecho, existen dos conversaciones simultáneas. Una conversación trata sobre la democracia en general y se aplica erróneamente a la tecnología por parte de personas que no comprenden la tecnología. La segunda conversación transcurre entre personas que comprenden la tecnología muy bien, pero que luego tratan de generalizar sobre la democracia de forma muy desacertada. El resultado es que estas conversaciones no se cruzan. Lo que me gustaría realizar en este artículo es tratar de aunar las dos conversaciones. Sé un poco sobre democracia y algo sobre tecnología. Así que espero poder desempeñar un papel útil.

Déjenme empezar con algunas advertencias que causan preocupación y reservas en cuanto a la tecnología en general. Resultarán familiares para muchos lectores, pero son muy importantes, ya que constituyen el trasfondo del funcionamiento de la tecnología. Hay una vieja advertencia: *Caveat emptor*. «Tened cuidado. Que el comprador esté avisado: no compres hasta que hayas visto esto.» A continuación vamos y compramos, olvidándolo todo sobre las advertencias. Así pues, recordemos algunas **advertencias básicas sobre tecnología**.

La advertencia básica, que pienso que todos consideramos verdadera, es que la tecnología es siempre una **herramienta**, un instrumento, algo que utilizamos para algo más. No tiene un fin inherente. No tiene *telos*; no tiene teleología. Puede usarse de muchas, muchas maneras diferentes. La pólvora ha sido un instrumento de guerra y un instrumento de construcción, como en la edificación de diques y ciudades. Se puede usar de ambos modos. La pólvora no tiene *telos* inherente. La nueva tecnología no tiene *telos* inherente; no es democrática, no es antidemocrática. Es simplemente otra herramienta. Ésa es la primera advertencia.

La segunda advertencia es que como la tecnología es una herramienta, tiende a reflejar y a **representar fielmente** la sociedad en la que está presente. Es más un reflejo de la sociedad que un determinante. A menudo hablamos sobre la nueva era digital, la nueva era de la información tecnológica, como si fuese a cambiar el mundo. «Ahora vivimos en una nueva era tecnológica; la tecnología cambiará el mundo.» Quiero sugerir que eso no es así; que la nueva tecnología tenderá a reflejar la sociedad que la produce. Esto significa que la tecnología no será la panacea, una solución mágica, una respuesta mágica a todos nuestros problemas. «Anteriormente, la democracia no funcionó. Ahora, tenemos la tecnología e Internet. Ahora la democracia funcionará.» Pero los valores que no podemos producir sin tecnología –democracia, tolerancia, libertad–, no los produciremos con tecnología. La tecnología no producirá esas virtudes, esos bienes sociales, esos bienes cívicos públicos que debemos crear mediante nuestras instituciones.

De hecho, como hemos visto, a pesar de las muchas capacidades de la nueva tecnología y a pesar de su arquitectura, que analizaré más tarde en este artículo, la nueva tecnología refleja básicamente la cultura actual, lo cual significa que es una cultura comercial. Sobre todo, Internet es un centro comercial electrónico para comprar y vender. Desde los inicios de Internet, aproximadamente una tercera parte de todas las búsquedas están relacionadas con la pornografía. Si bien esto no debería causar sorpresa, tampoco sugiere que la tecnología vaya a cambiar nada desde el mundo antiguo hasta la actualidad. Así que cuando pensamos que esta nueva tecnología puede crear una nueva democracia, es más probable que refleje, reproduzca y potencie la cultura comercial que ya poseemos. Cuando entramos en la web, vemos los anuncios emergentes y la publicidad desplegable y los millones de páginas en donde se venden productos. Y tanto si hablamos de Amazon, Barnes & Noble, o páginas de subastas, estamos hablando sobre una tecnología que se

aplica al primer interés de nuestra era, que es el consumismo. Así pues, no debe sorprendernos que para el público –quizás no para los expertos, ni para aquellos que son especialistas, sino para el público– Internet sea una herramienta más de consumismo, una herramienta más de comercio y sólo eso.

También hace las mismas cosas que hemos hecho siempre, pero de una nueva manera. E-mail, mensajería instantánea, Google –la búsqueda en bibliotecas–, información sobre partidos políticos, recaudación de fondos para partidos políticos –sí, hace todo eso. Pero sé por mi experiencia en Estados Unidos, ya que trabajé en la campaña de Howard Dean, que fue el «candidato electrónico» porque utilizó Internet, que ello sirvió de poco para cambiar el carácter de la política americana. No le ayudó a ganar. Recaudó más dinero en Internet que ningún otro candidato, y muchos candidatos utilizarán ahora Internet para recaudar fondos. Pero recaudar fondos no es algo nuevo en política. Siempre debemos recaudar fondos para la política. Así, hasta ahora, Internet, la web, se ha utilizado para realizar cosas antiguas de nuevos modos pero no cosas nuevas. Es muy difícil encontrar cosas que sucedan que sean genuinamente nuevas. Sin embargo, hay algunas: comunidades virtuales y vídeo juegos multijugador. Tienen características especiales, pero la mayoría están relacionadas con nuevas formas de comercio, nuevas forma de consumo y no con nuevas formas de sociedad cívica o nuevas formas de política.

La tercera advertencia relacionada con la tecnología es que es muy difícil **generalizar** sobre ella debido a la rapidez con la que cambia. Tan pronto como realizamos una generalización, la tecnología ya ha cambiado. Explicaré un ejemplo crucial procedente de mi propia experiencia. En su era inicial, Internet, dado que era de banda estrecha, era un medio basado en la palabra. Algunas perso-

nas, incluyéndome a mí, dijeron, «Ah, Internet es bueno: nos devuelve a la lectura. La gente utiliza palabras de nuevo porque para usar Internet, para usar la web, debes escribir palabras.» Por supuesto, mediante la mensajería instantánea y el correo electrónico, continuamos haciéndolo. Pero mientras decíamos eso, llegaba la banda ancha y, con la banda ancha, Internet se convierte en un medio más para dibujos y películas, no para palabras. Así, a la vez que debatimos, «Oh, es bueno, es un medio para pensar y deliberar y para las palabras,» se convierte, de nuevo, en otro medio de imágenes y se parece más a Hollywood que a una biblioteca. Y eso es tan sólo un ejemplo de cambio tan rápido que hace las generalizaciones difíciles.

Una cuarta advertencia está relacionada con este cambio rápido, y es el hecho de que es una **tecnología de saltos**. Saltamos sobre etapas, de una etapa a la siguiente. Por ejemplo, África no ha sido nunca cableada. Eso hace a África retrasada con respecto al teléfono y al cable. Pero como nunca fue cableada, estaba abierta a la tecnología inalámbrica, y el resultado es que África –los países que lo hacen– se convertirá en el primer continente inalámbrico, sin cableado. Saltará sobre las sociedades cableadas, y saltará a la cabeza. Así que según cambia la tecnología, existe la posibilidad de que aquellos que van detrás salten a la cabeza. Ésa es una característica importante, porque significa que el desarrollo tecnológico no es lineal sino una serie de saltos. Los países y las corporaciones pueden saltar unos sobre otros, de estar detrás a estar delante, lo que de nuevo significa que es difícil para nosotros generalizar.

La quinta advertencia –reserva– también está relacionada con esto. Y, por lo que a mí respecta, es una de las advertencias más importantes pero a la que mucha gente no ha prestado atención. Yo la llamo «**falacia generacional**».

Lo que trato de decir es lo siguiente: aquellos que crean nuevas tecnologías provienen de una generación que conoce las viejas tecnologías, y realizan suposiciones sobre las viejas tecnologías y cómo se utilizarán, basándose en lo que conocen. Pero la próxima generación que use las nuevas tecnologías no tendrá conocimiento de las viejas tecnologías y verá la tecnología de forma muy diferente.

Déjenme que ofrezca un ejemplo basado en mi experiencia. Crecí en un mundo de investigación sobre páginas de papel, en bibliotecas, con libros y publicaciones. Luego vino Internet, después Google y el acceso instantáneo a la información. Por lo que a mí respecta, el hecho de crecer en ese entorno antiguo de investigación es una gran, gran virtud. Sé cómo realizar una investigación. Conozco la diferencia entre una investigación buena y una mala. Conozco cómo diferenciar fuentes serias de cotilleos y mentiras, así que puedo ir a Internet y realizar mucho trabajo muy, muy rápidamente, aplicando lo que conozco sobre estándares y métodos de investigación. Pero mis alumnos y mis hijos, que no han estado nunca en bibliotecas, que nunca han aprendido nada sobre estándares o criterios o edición, cuando van a Internet se encuentran con un mundo sin límites de información, conocimientos y hechos, mentiras, cotilleos y mitos, todo junto. Para ellos es todo lo mismo. Todo tiene el mismo valor. Desconocen cómo investigar en la Red porque no pueden establecer la diferencia entre las mentiras y las verdades, los hechos y los rumores. No existen medios para aprender esto en la Red porque la gran virtud de la Red es que es una masa de información sin edición, sin estándares, sin autoridad. Su virtud es que no tiene autoridad, pero su defecto es que no tiene autoridad. Así, todo vale.

Este mismo problema lo podemos ver reflejado en el muy popular concepto de las comunidades virtuales. Aquellos que han experimentado una comunidad real, pueden

construir una extensa comunidad virtual basada en una comunidad real. Pero, argumentaría, no pueden crear una comunidad virtual *ex nihilo*. Si no sabes nada de comunidades en el mundo real, no puedes crearlas en Internet. Pero uno de los mayores nuevos mitos es que quienes no tienen ni conocen comunidades pueden crear comunidades virtuales sin referencia alguna a las comunidades del mundo real. Por ejemplo, los jugadores de juegos multijugador han creado su propia comunidad virtual. Existe mucha gente que piensa que es posible crear una comunidad cívica global en la web, en ausencia de comunidades reales concretas, políticas y cívicas. Pienso que se equivocan, y pienso que caen en la falacia generacional. Proviene de un mundo donde han conocido y creado comunidades reales, y piensan que se puede realizar en la Red.

Para finalizar, la última advertencia –y es muy, muy familiar, pero es tan familiar que siempre la olvidamos– es la **brecha digital**: el hecho de que la tecnología cueste dinero y de que tan sólo puedan acceder a ella los que disponen de él. Pero además, no es sólo dinero, es educación, que es otra forma de dinero. Porque mucha gente piensa que la solución a la brecha digital es el ordenador de cien dólares. Y he oído a mucha gente en empresas diciendo, «Se ha acabado. La brecha digital ha finalizado. Pronto tendremos ordenadores de cien dólares, cincuenta dólares o cincuenta euros, quizás incluso ordenadores de veinticinco euros. Se los darás a todo el mundo.» Puede que comprar un ordenador cueste veinticinco euros. Comprar quince años de educación para poder utilizar un ordenador razonablemente cuesta una vida de riqueza. Esa brecha, la brecha real entre norte y sur, ricos y pobres, continúa separando a aquellos que utilizan la web de aquellos que no la utilizan.

Así pues, con estas advertencias en mente, voy a analizar la **arquitectura actual de Internet**. ¿Hasta que punto es demo-

crática la arquitectura actual de Internet? En mi opinión, hay ocho características de la Red que están relacionadas con los requerimientos de la democracia. Algunas son cohe-

rentes con lo que precisa la democracia y otras no son consistentes con las necesidades de la democracia. He listado las características técnicas en la tabla siguiente.

TABLA 1. Requerimientos de la democracia y características de Internet

La democracia necesita:	Internet es:
Interacción cívica «comunicación lateral/horizontal»	Punto a punto (como teléfono, no como TV)
Participación ciudadana «de abajo arriba»	Interactivo/Participativo (no espectadores pasivos)
Pluralismo/Política de las diferencias	Diversificado/Heterogéneo (infinitas páginas y blogs, etc.)
¡pero!	
La democracia también necesita:	(sin embargo) Internet es:
Deliberación/Lentitud Juicio prudente	¡Rápido! Impulsivo/juicio precipitado
Mediación/Selección Sabiduría	Sin mediación sin selección, «conocimiento» sin fin que lleva a sobrecarga de información
Acceso universal Igualdad	Acceso limitado «brecha digital», desigualdad
Espacio público/ Bases comunes «nuestro espacio»	Privado/Segmentado «mi espacio»
Control popular	Monopolio (portales bajo control privado: ej. Google, MS Explorer)

Fuente: elaboración propia

Todos sabemos que a finales de los años ochenta y principio de los noventa, muchas personas que trabajaban en los tempranos días de Internet hablaban sobre una nueva democracia electrónica. Se veían a sí mismos como pioneros democráticos, y consideraban esta tecnología como profundamente democrática. Podríamos llamarles tecnofanáticos o tecno-entusiastas. Les encantó la idea. Por ejemplo, John Perry Barlow, que escribió la letra de algunas canciones de Grateful Dead, pero que también era un experto en ordenadores. O los fundadores del Electronic

Frontier Foundation, las personas que en la actualidad escriben para la revista *Wired*. Quienes se recrean pensando sobre las posibilidades de la democracia en la red hablan de «netizens», no de ciudadanos. Conocemos ese lenguaje y realmente existen algunas bases en la arquitectura actual de la Red para ello. Siguiendo esta línea de razonamiento, las tres primeras características que examinaré describen características que son, de verdad, muy **coherentes** con la manera democrática de hacer sociedad y hacer política.

1. Horizontal y punto-a-punto

Quizás el aspecto más importante de Internet sea que, en su arquitectura, se parece al teléfono, no a la radio o a la televisión. Es un medio horizontal, no un medio vertical. Mediante la televisión y la radio uno transmite a muchos, y ése es un muy buen método para el control gubernamental desde arriba. Si controlas la emisora de radio o controlas la emisora de televisión: controlas la opinión pública, controlas el público. Milosevic creó la guerra civil; en Uganda y Ruanda crearon el genocidio empleando el control sobre la radio. Uno hablando a muchos, inspirando ese tipo de cosas. Pero Internet es punto-a-punto como el teléfono. No nos engancha a un líder o a un editor o a una emisión. Nos engancha unos a otros. Y eso, por supuesto, es profundamente democrático.

La relación democrática esencial no está entre líderes y ciudadanos. La relación democrática esencial está entre ciudadanos y ciudadanos. Tendemos a pensar –usamos el modelo representativo– por lo tanto pensamos, «Si hablo al alcalde, si hablo al presidente, si hablo al Rey, entonces estoy en una relación democrática.» Pero las democracias reales están definidas mediante nuestra capacidad y competencia para hablar entre nosotros. Al margen, una de las razones de que nuestras democracias modernas no estén funcionando muy bien es que no disponemos de muchas oportunidades para hablar entre nosotros. En nuestras políticas, hablamos a los editores de periódicos, hablamos al candidato, hablamos a los partidos políticos. No hablamos mucho los unos con los otros. Internet ofrece la oportunidad de hacerlo. Es un vehículo de comunicación lateral u horizontal, y ésa es una de sus mayores fortalezas. En la campaña de Howard Dean, el uso de Internet de mayor éxito fue lo que él llamó «Encuentros».¹ Reuniendo a la gente, no para hablar con Howard Dean, no para hablar con sus emplea-

.....
1. «Meet-Ups»

dos, sino para hablar entre todos sobre los problemas Americanos, para inspirarse entre todos; para hacer trabajar a todos. Ésa fue una gran fortaleza y es una fortaleza de Internet.

2. Interactivo/participativo

Esto nos lleva a la segunda característica: específicamente, que Internet es interactivo, participativo. De nuevo, compárese a la televisión. He aquí a alguien viendo la televisión: muerto, pasivo, un espectador. Cuando estás en Internet estás activo, estás involucrado, vas de aquí para allá, estás leyendo, estás escribiendo, estás pensando. Tal interactividad es también crucial para el proceso político de la democracia. Y, de nuevo, uno de los defectos de la democracia moderna es que se ha convertido en un deporte de espectadores. ¿Qué es la democracia? Algo que vemos en la televisión como un partido de fútbol. Hay personas que dicen, «Soy muy político, veo la televisión todo el tiempo.» Pero las personas que ven televisión todo el tiempo son «adictos» a la política pero no a la acción. En cambio, la interactividad de la web contrarresta esta pasividad. Además no sólo es un medio participativo sino un medio ascendente. Funciona de forma ascendente: empieza con nosotros y va hacia arriba, al contrario que las emisiones de televisión, las políticas representativas o la dirección empresarial, que funcionan de forma descendente. Otra forma de decirlo es que se trata de un medio de extracción, no un medio de empuje. La publicidad y el marketing corporativo son medios de empuje: empujan cosas hacia ti. Internet es un medio de extracción, nos permite extraer lo que queremos de él. Si no lo quieres, vas a otro sitio. Tu escoges. Es la parte de la demanda, no la parte de la oferta la que es crucial para Internet.

3. Pluralista, heterogéneo

El tercer punto profundamente democrático sobre Internet es que es infinitamente pluralista y heterogéneo. Y eso le lleva a representar muchas, muchas diferencias. Internet es adverso a la uniformidad, a la homogeneidad. No es todo igual. Puedes encontrar lo que sea, cualquier punto de vista –políticamente, estéticamente, religiosamente– todo está representado. Si buscas algo y te encuentras que no está representado, abres tu propia página, haces tu propio blog, creas lo que no está. Si vienes a Nueva York y no te gusta la televisión que se te ofrece, a menos que seas Bill Gates no puedes realmente iniciar tu propia compañía de televisión. Pero si no te gustan los blogs que lees, puedes iniciar tu propio blog, incluso reunir un grupo de personas e iniciar un blog en grupo de personas como tú. Por lo tanto, la heterogeneidad y las diferencias políticas están muy bien representadas en la arquitectura de Internet. No es monolítica, no es uniforme.

Así pues, hay al menos tres virtudes democráticas significativas. Solía poner como cuarta virtud la característica de que Internet estaba basada en la palabra pero, tal y como escribí anteriormente, la banda ancha ha variado esto. Ya no es fácil continuar hablando de Internet como un medio basado en la palabra porque, de hecho, progresivamente se usan más imágenes, vídeos, etc. Pero, aunque tenga estas tres poderosas características arquitectónicas democráticas, tiene otras características que **no están tan en consonancia con la democracia**, que no representan ni abarcan muy bien las características democráticas.

4. Rápido

La característica más importante entre las características problemáticas para la democracia es, de hecho, la que la

mayoría de la gente considera como la gran virtud de Internet. Por encima de todo, la comunicación en Internet es rápida. De hecho, Internet se mueve literalmente a la velocidad de la luz. A la velocidad de la energía. En ese sentido es instantánea. No siempre, cuando estás en línea y tratas de trabajar, pero sí en teoría. La comunicación electrónica es instantánea.

Pero me gustaría sugerir que esta virtud aparente es, bajo el punto de vista de la democracia, un defecto. Porque la democracia es, como yo la entiendo, un proceso basado en la deliberación. Se lleva a cabo con movimientos lentos, con prudencia. Decimos, «realizó un movimiento deliberado». Esto significa a velocidad lenta, calculada, premeditada. Y es la forma en que la democracia debería funcionar. En el Parlamento Británico, para aprobar una ley, no tienes una lectura y votación, ni dos lecturas y votaciones, sino tres lecturas y votaciones. La idea es que votas y luego piensas sobre ello: «¿Era una buena idea?» Piensas sobre ello y vuelves a votar. Luego se habla algo más y votas por tercera vez. Tan sólo tras la tercera votación se convierte en ley. La democracia no se trata sólo de realizar decisiones colectivas. Se trata de realizar decisiones colectivas deliberadas. La deliberación es absolutamente esencial. La diferencia entre la tiranía de la mayoría y la democracia real es la deliberación. La diferencia entre un gobierno que tan sólo cuenta votos y un gobierno que toma decisiones sabias es, de nuevo, la deliberación. Deliberación es lentitud. Internet es rapidez. En ese sentido, Internet es un mal medio para la democracia, porque se trata de tomar decisiones con prisas, y la democracia consiste en tomar decisiones lenta y deliberadamente.

Así pues, desde el punto de vista de un demócrata como yo, uno de los proyectos a los que nos enfrentamos es cómo poner «topes a la velocidad» en la autopista electrónica. Pequeños topes que te ralenticen cuando vayas demasiado rápido. ¿Qué apariencia tienen los topes que

realmente nos ralentizan en la autopista electrónica? Los ingenieros y técnicos dirán, «¡Estás loco! La velocidad es la virtud y ¿pretendes eliminar eso? Entonces mejor que te reúnas en un parlamento, en la calle o en un meeting público.» Bueno eso es verdad y quizás sea un buen consejo. Quizás signifique que no siempre deberíamos tomar nuestras decisiones a través de Internet. Imaginemos un tribunal supremo, nuestro tribunal de mayor rango, donde los miembros simplemente se sientan en casa y teclean sus decisiones en lugar de escuchar evidencias, deliberar, pensar, discutir, intercambiar opiniones. Ésa es la esencia de un proceso judicial. Y esa palabra que usamos, *juicioso*, proviene de lo que los jueces hacen. Pero Internet no es un medio juicioso en la forma en que funciona.

5. Sin mediación

El segundo punto problemático sobre Internet hace referencia al hecho de que no tiene mediación, no es un medio mediado. Un aula está mediada por un profesor o maestro. Un periódico está mediado por un editor o editorial. Una religión, una iglesia, una sinagoga, una mezquita, está mediada por un imam, un rabino o un cura. Todas son formas de comunicación mediadas. Por otro lado, tal y como expliqué anteriormente, pensamos que la falta de mediación en Internet es una virtud, mientras que de hecho es un problema. Y es un problema debido a lo que podríamos llamar el problema de la «sobrecarga de información». Los ingenieros alardean una y otra vez de que, «Todos los conocimientos, todos los hechos, todo lo que sabemos y lo que no sabemos en el mundo, podemos enviártelo en un segundo.» Piensan que eso es algo bueno. Pero un usuario típico de la web puede pensar: «Cuando leo un periódico puedo confiar en buenos periodistas y editores, cuando leo un libro puedo fiarme de la autoridad del autor y de las críticas, pero cuando estoy en línea y todo está a mi disposición ¿cómo puedo valorar y

juzgar?» Debido al acceso a todos los hechos, todas las mentiras, todos los conocimientos del mundo, ¿cómo pueden los usuarios llevar a cabo juicios bien fundamentados?.

El problema de la democracia no es sólo adquirir conocimientos. Es obtener juicios sobre tales conocimientos. En tiempos pasados, los filósofos hablaban sobre sabiduría en oposición a conocimiento. Todo el mundo puede obtener conocimientos, puedes obtener toneladas de hechos. Pero para obtener algún sentido de esos hechos –conocer qué es un hecho y qué no es un hecho– se requiere sabiduría, experiencia, juicio. Y éstas son las cualidades que necesita la democracia. Hablamos de juicios cívicos, capacidad cívica, competencia cívica. El conocimiento infinito ilimitado de Internet no nos ayuda a obtener un juicio cívico. Puede proporcionar muchos conocimientos, proporciona poca o ninguna sabiduría y puede que en realidad haga la sabiduría más difícil, no menos difícil.

Así que en ese sentido, de nuevo, tal y como pensamos que la velocidad es una virtud, pensamos que el conocimiento infinito es una virtud. Pero en realidad, para la democracia, no es una virtud sino un defecto, un problema. Así que de nuevo la pregunta que planteamos a los ingenieros es, «¿Cómo podéis darnos menos conocimientos? ¿Cómo podéis darnos filtros?» Ése es el otro término sobre el que hablamos, filtros. La educación es un filtro que nos permite establecer diferencias entre mentiras y hechos o verdad. Pero Internet no es un muy buen medio educativo porque no está filtrado y, mientras que el que no tenga filtro puede parecer algo bueno, resulta que, desde el punto de vista de la democracia, no es bueno.

6. Acceso limitado

El tercer punto sobre Internet vuelve sobre la brecha digital que mencioné como advertencia. La realidad es que

Internet es un medio técnico que precisa de maquinaria (hardware), programas (software) y, lo más importante, educación, tanto para utilizar como para adquirir la tecnología. Eso significa que, a medida que la tecnología se convierte en crucial para la democracia, la democracia se convierte en menos igualitaria, no más igualitaria. La tecnología en realidad nos amenaza con hacernos menos democráticos de lo que éramos porque, mientras que todos pueden abrir la boca y hablar, todos pueden escuchar, todos pueden levantar la mano y votar, hay millones de personas que no tienen acceso a Internet ni capacidad –incluso si se les diese acceso– para aprovechar y desplegar los programas y el contenido de Internet. Hasta que ese problema no sea superado, la tecnología aumenta la desigualdad en lugar de reducirla.

7. Privado/Segmentado

La cuarta característica de la Red que resulta ser un problema para la democracia es que es esencialmente un medio privado, centrado en el yo más que en el nosotros. Así, MySpace es uno de los programas de «mensajería instantánea» (*i-messaging*) más populares del mundo. Por tanto, la Red es un medio narcisista, la Red como un espejo en el que mirar y verse reflejado. La Red como medio en el que, finalmente, el mundo entero mira y se ve sólo a sí mismo. Leen sus propios blogs, miran sus propias imágenes. Se segmenta en grupos personales pequeños. Internet lo usan principalmente personas para hablar a otras personas como ellos. Si eres un pescador de salmónes católico homosexual, encontrarás una página para hablar con otros pescadores de salmónes católicos homosexuales. Si eres un fascista protestante americano, encontrarás un medio para hablar con otros fascistas protestantes de otras partes del mundo. Si eres un hombre islámico que hace punto, encontrarás el espacio para hablar con otros hombres islámicos que hacen punto. Y ésta es una característica muy bonita de Inter-

net, pero la democracia trata de la reunión y el trato con extraños.

La democracia consiste en encontrar a personas diferentes de nosotros. La democracia consiste en averiguar cómo convivir con personas que no nos gustan y que no son como nosotros. No personas que son como nosotros; eso es fácil. Rousseau dijo una vez que si todo el mundo fuese como nosotros y tuviese los mismos valores, no necesitaríamos política. La política trata sobre diferencias. Y el problema es que aunque la Red tiene muchos espacios diversos, no necesitamos acceder a esos espacios. Por lo que cada uno usa la Red por razones privadas: para comprar los libros que queremos, para unirnos a los grupos que queremos, para hablar con gente como nosotros, para desarrollar mi espacio, mi blog, mi cesta en Amazon, etc., mi cesta de la compra. Todo es mi, mi, yo, yo, mi espacio. La política trata sobre Nosotros, Nuestro espacio, el espacio común, *gemeinwesen* como dirían los alemanes. E Internet no es muy buena en eso. No impone eso. Porque es un medio de extracción, no un medio de empuje, no tiene manera de hacerlo. Así que, de hecho, no es un espacio político muy bueno. Incluso los partidos políticos se refieren a sus espacios. «Si tu eres socialdemócrata, ven a mi espacio. Si tú eres demócratacristiano, ven a este espacio.» Yo quiero un espacio donde los demócratacristianos deban hablar con los socialdemócratas. Pero sus páginas no harán eso. De hecho, sus páginas tratan de hacer lo contrario: alejarte de otros espacios e ir a los suyos, para dar dinero, hablarles y compartir esos puntos de vista. Pero el espacio democrático debe tratar de ser un espacio donde exista la diferencia y el conflicto, porque en eso consiste la democracia.

8. Monopolizada

Para finalizar, la última característica que examinaré está relacionada con la difícil cuestión sobre quién es dueño

del ciberespacio, quién es dueño de Internet. En teoría, por supuesto, Internet pertenece a todos nosotros. Pero en la práctica, el hardware, el software, los programas y aquellos que controlan los puntos de acceso son privados: corporaciones privadas, compañías privadas, dinero privado. Y hemos visto, por ejemplo en China, cómo Google y otros han utilizado su control sobre palabras clave para permitir a China, de hecho, censurar la autopista de la información. No sólo permitirlo, sino proporcionarles las herramientas para hacerlo. Y decimos que la propiedad no establece diferencias, pero por supuesto establece diferencias. Aquellos que controlan las plataformas y tecnologías controlan el espacio en última instancia.

Trabajé con el presidente Clinton en los años noventa. Tomó muchas decisiones buenas y realizó buenas políticas. Una de las peores cosas que hizo fue introducir la nueva ley *Federal Communications Act* en 1996 que privatizaba las nuevas tecnologías. El presidente Clinton quizás pensó que estaba dejando las comunicaciones en manos de la sociedad civil. Y en Europa cuando se piensa sobre el poder y el monopolio, se piensa en el estado. Es una tradición *étatiste*. Hay el estado y hay el individuo. Hay control público y hay privacidad, y ésta es la dialéctica. Pero existe un tercer jugador. No es sólo el estado y el individuo. Es el estado, el individuo y las corporaciones económicas privadas. Y yo argumentaría que la amenaza de mayor peligro para la privacidad, para la individualidad y la democracia, proviene no del estado sino del dinero privado, de las corporaciones privadas, del control privado. Así, la FCA quitó poder al estado para dárselo a un sector monopolista privado, mucho más peligroso aún para la libertad y el pluralismo.

Microsoft también es otro ejemplo: ganó la batalla que mantenía en Estados Unidos sobre el *bundling* o distribución conjunta de productos. Se salió con la suya pero no lo ha conseguido todavía en Europa. El *bundling* acaba

por obligar a las personas a utilizar una, en lugar de otra plataforma, y esa plataforma tiene consecuencias, y el ingeniero que la construye lo sabe. Así, aunque Internet, en teoría, es abierta, en la práctica está sujeta a los mismos monopolios corporativos privados que dominan el mercado y su toma de decisiones. Y eso también es un problema fundamental.

Hay otras muchas características que podríamos examinar, pero las que ya hemos analizado indican que la arquitectura de Internet tiene sus propias vinculaciones, sus propias implicaciones y sus propias consecuencias que debemos intentar resolver. Y mientras hay modos mediante los cuales crear nuestros espacios, espacios públicos, en Internet, la tendencia es crear Mi espacio y Tu espacio. Aunque sí existen medios para hacer de Internet un medio abierto, la realidad es que está sujeto a un control monopolizado por corporaciones que controlan el contenido, la plataforma y el hardware. El hecho es que, si bien representa a muchas personas diferentes, tiene dificultades en poner en contacto a esas personas con otras, del modo como queremos que haga la democracia. La realidad es que es rápido, no lento, y todo esto son problemas para la democracia. Así que si pretendemos que la nueva tecnología sirva a la democracia, entonces retorna al viejo argumento pretecnológico sobre la política. Es la política quien hará democrática a la tecnología. La tecnología no hará democrática a la política. La política es lo primero por lo que hay que luchar para conseguir una tecnología democrática, no hay que permitir a la tecnología hacer lo que hace y asumir que obtendremos una buena democracia de ello. La lucha real, siempre, es para conseguir la democracia a través de la política y, después, una tecnología que podamos usar.

Déjenme que termine recordándoles una historia. Marconi, el inventor de la radio, estaba en un laboratorio de Nueva York en el que habían montado su sistema para poder hacer la primera transmisión inalámbrica desde

Nueva York a Florida. Su ayudante estaba en la habitación contigua con el equipo, el transmisor y el receptor. Tras dos años de experimentación, el asistente corrió hacia Marconi y dijo, «¡Sr. Marconi, Sr. Marconi! Tenemos a Florida en la línea. ¡Podemos hablar con Florida desde aquí, en Nueva York!» Al principio, Marconi sonrió pero, de repente, se paró, frunció el ceño y dijo, «Sí, pero

¿tenemos algo que decirle a Florida?» Y eso, para mí, es la esencia del problema al que nos enfrentamos con nuestra nueva tecnología. Primero debemos determinar qué queremos decir y cómo, si queremos ser democráticos y de qué forma; después podemos tratar a la tecnología como una herramienta para nuestras aspiraciones. Pero no antes.

Cita recomendada

BARBER, Benjamin R. (2006). «¿Hasta qué punto son democráticas las nuevas tecnologías de telecomunicación?». En: «Segundo Congreso sobre Internet, derecho y política: análisis y prospectiva» [monográfico en línea]. *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*. N.º 3. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<<http://www.uoc.edu/idp/3/dt/esp/barber.pdf>>

ISSN 1699-8154



Esta obra está bajo la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 2.5 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor de esta obra y la fuente (*IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*) y el uso concreto no tenga finalidad comercial. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.es>>

Benjamin R. Barber

Kekst Professor of Civil Society y Distinguished Professor de la Universidad de Maryland. El profesor Barber es un reputado teórico de la democracia, autor de numerosas publicaciones. Últimamente, viene reflexionando sobre la relación entre la democracia y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Revolucionó la ciencia política en los años ochenta con su libro *Strong Democracy. Participatory Politics for a New Age*. En este libro y en la gran parte de sus escritos, el profesor Barber critica el pensamiento y las instituciones políticas liberales y defiende la extensión de la participación en política. Además, una de sus preocupaciones principales ha sido la puesta en práctica de sus ideas y valores, lo que le ha llevado a liderar y participar en iniciativas ciudadanas fuera del mundo académico, como por ejemplo recientemente en «The Democracy Collaborative», un proyecto para el desarrollo de la participación y la ciudadanía que se basa en el uso democrático de las TIC.